



Hallazgos

ISSN: 1794-3841

revistahallazgos@usantotomas.edu.co

Universidad Santo Tomás

Colombia

Gómez A., José Arlés

LA CONCIENCIA EN EL HINDUISMO: LECTURA DESDE LA OBJETIVIDAD Y SUBJETIVIDAD DE
LA CONCIENCIA UNIFICADA

Hallazgos, núm. 6, diciembre, 2006, pp. 133-148

Universidad Santo Tomás

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413835165009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LA CONCIENCIA EN EL HINDUISMO: LECTURA DESDE LA OBJETIVIDAD Y SUBJETIVIDAD DE LA CONCIENCIA UNIFICADA

José Arlés Gómez A.*

Recibido: julio 6 de 2006 • Revisado: agosto 23 de 2006 • Aceptado: septiembre 25 de 2006

*“Dentro de la conciencia moran el firmamento y el mundo;
dentro moran el fuego y el aire, el sol y la luna, los relámpagos y las estrellas,
todo lo que está y todo lo que no está en el Universo”.*

Upanishads, VIII, 1, 3.

*“La conciencia es la herramienta para combatir el fundamentalismo
tanto de la ciencia como de la religión”.*

D. Mehta.

Resumen

El presente trabajo hace parte de la línea de investigación Ciencia y espiritualidad, que desde el proyecto “Mente-cerebro” y “Hombre-naturaleza” indaga sobre las conexiones entre el pensamiento occidental y las tradiciones orientales: taoísmo, budismo e hinduismo. En este avance investigativo se hace referencia al tema de la conciencia en el hinduismo y su relación con la conciencia unificada, temática que pone de manifiesto el aporte que hace esta milenaria tradición oriental a las reflexiones en torno al hombre, el cosmos y la ciencia contemporánea. Del estudio del pensamiento hindú, contenido de manera general en los vedas y en los upanishads en particular, se pueden extraer importantes elementos para el diálogo entre la ciencia, la espiritualidad y la cultura contemporánea.

Palabras clave

Campo unificado, niveles de conciencia, mente, materia, energía, hinduismo.

* Magíster en filosofía, Licenciado en teología. Docente del Departamento de Humanidades de la USTA, Director del Grupo de investigación Ciencia y espiritualidad, reconocido por Colciencias en categoría A. Co-director del proyecto “Cuerpo y construcción del sujeto”. Correo electrónico: angel777ab@yahoo.es.

Abstract

This work is a part the line of investigation Science-Spirituality that from the project "Mind-Brain" and "Mind-Nature" inquires into connections between the western knowledge and the oriental traditions: Taoism, Buddhism and Hinduism. In this investigative advance, it is mentioned the topic of consciousness in Hinduism and its relation to the unified consciousness. It is of great importance the contributions of this millenary oriental tradition related to man, cosmos and contemporary science. Important elements for dialogue among science, spirituality and contemporaneous culture can be extracted from the study of the Hindu thinking contained in the Vedas and Upanishads in particular.

Key words

Unified field, levels of consciousness, mind, matter, energy, Hinduism.

Introducción

En avances anteriores en torno a los temas recurrentes de la línea de investigación Ciencia y espiritualidad se analizaron temas como la "Conexión hombre-mente-naturaleza desde el taoísmo" y "Aportes del budismo zen a la problemática ciencia-espiritualidad", en ambos trabajos investigativos se colocaba de manifiesto la importancia de analizar la temática de la conciencia para comprender de manera más adecuada los posteriores discursos sobre la mente, la unidad, la materia, la energía y el universo, temas que también son de capital importancia para el desarrollo de la ciencia contemporánea, en especial la física cuántica. En este trabajo se incluyen las conclusiones a las que se ha llegado después de un análisis de la problemática sobre la conciencia en la tradición hindú y sus aportes a la investigación desde la teoría del campo unificado en la física cuántica.

Preguntas como: ¿qué es la Unidad o lo Uno?, ¿existe un campo unificador entre los diversos elementos del universo?, ¿qué es la conciencia?, ¿existen niveles de la misma?, ¿cómo se relaciona la conciencia con la autopercepción?, ¿se puede equiparar la conciencia al flujo de la energía mental?, ¿cómo se puede localizar la conciencia en el cerebro humano?, indican que las problemáticas entorno a la conciencia y la unidad, y a los estados de conciencia y la posibilidad de unificar el universo bajo leyes o formas comunes, continúan siendo

motivo de incógnitas, indagaciones y de diversas investigaciones por parte de psicólogos, biólogos, neurólogos, filósofos, practicantes de meditación, físicos, etc.

Trabajos anteriores sobre la conciencia

En términos generales, en Occidente se ha entendido la conciencia de diversos modos, aunque apuntando la mayoría de las veces a las propiedades del espíritu humano de reconocerse en sus atributos esenciales y en todas las modificaciones que en sí mismo experimenta. La experiencia consciente tiene funciones como lo individual, lo colectivo y como espacio trascendental. Sus límites pueden ser comprendidos solamente desde la perspectiva de una tercera persona y se hace visible por la coexistencia de realidades que recrean conceptos universales sobre impresiones preceptuales y no preceptuales.

En filosofía, los términos conciencia y autoconciencia tienen, respecto al uso que se hace de ellos, un significado técnico más complejo. La autoconciencia, en efecto, es algo más profundo que la mera conciencia de sí mismo, ya que es muy distinto el modo en que se es consciente de sí que el modo en que se es consciente de la existencia de los objetos. Pensar algo, tener conciencia de algo, presupone implícitamente la concien-

cia de existir como autoconciencia, como sujeto dotado de la conciencia de sí mismo (Atlas de Filosofía Universal, Océano, Barcelona, 2005).

La conciencia como algo inherente al alma e independiente del cuerpo surgió desde tiempos inmemoriales. Pitágoras y Platón plantearon esta cuestión. En el siglo XVI, Rene Descartes, después de muchas dudas, concluyó: "Pienso, luego existo", afirmando también que su esencia espiritual sería la "sustancia pensante", independiente del cuerpo. Él admitía la existencia de ideas innatas, afirmando ser la conciencia o yo pensante, autoevidente, sin necesidad de explicaciones. John Locke aceptaba la conciencia como reflexión, incluyendo en ella percepción, pensamiento, creencia, deseo, capacidad de dudar y acto de conocer. Él admitía tener el conocimiento, calidad primaria inherente a los objetos: solidez, movimiento, forma; y cualidades secundarias, tales como color y sabor, que no pertenecían a los objetos. Contrariamente a Descartes, no admitía las ideas innatas. Para él la mente es una tábula rasa, una loza limpia. Las ideas surgirían de las experiencias sensoriales. Algunas son simples y se originan de las sensaciones. A través de la reflexión, la mente elaboraría las ideas más complejas, siempre a partir de la experiencia sensible. Locke ha influido mucho el pensamiento occidental, lo que dificultó el estudio del inconsciente.

Para los estructuralistas como E. G. Titchener y W. Wundt, así como para los funcionalistas como J. R. Angel y William James, el objeto de la psicología es la conciencia, cuyas características estarían excluidas del mundo físico. Esto era una postura filosófica preconcebida y no una idea apoyada en hechos. Ciertamente, James fue un estructuralista pragmático, defendiendo un radical empirismo. Con la aparición del behaviorismo de J. B. Watson, conceptos tales como conciencia, experiencia, e imaginación, que no admitían análisis dentro de concepciones fisicalistas mecánicas, fueron expulsadas de escena y muchas áreas de la psicología fueron así descartadas y simplemente ignoradas.

En el psicoanálisis freudiano la palabra "consciente" es un término utilizado como adjetivo para calificar un

estado psíquico, o bien como sustantivo, para indicar la localización de ciertos procesos constitutivos del funcionamiento del aparato psíquico. En este sentido, el consciente, junto con el preconsciente y el inconsciente, es una de las tres instancias de la primera tópica freudiana. Sea que se trate del adjetivo o del sustantivo, Freud utiliza a menudo el término consciente como sinónimo de conciencia, salvo cuando se trata de la "conciencia moral" (proceso psíquico relacionado con la constitución del ideal del yo y del superyo).

Jung dio un paso más allá que Freud. Para él, el inconsciente no era solo un depósito de pensamientos o deseos sexuales infantiles reprimidos. Admitió, más allá del inconsciente individual, el inconsciente colectivo (Jung, 1981, pp. 56-140), constituido por los arquetipos. Estos serían formas psíquicas poderosas adquiridas por la especie humana a lo largo de su existencia. La muerte, el nacimiento, la puesta del sol, o el sí mismo, son ejemplos de arquetipos. Al lado de la realidad constituida por los fenómenos regidos por la causalidad, Jung admitió la existencia de sincronicidad (Jung, 1990), o sea, la existencia de fenómenos que parecen simultáneos, sin guardar relación de causa y efecto, atraídos por la semejanza. Mientras que para Freud el inconsciente era apenas un epifenómeno de la conciencia, depositario de los mensajes reprimidos, para Jung era la matriz autónoma creadora de vida psíquica. Para Jung (Von Franz, 1991, p. 22), el espíritu (desde la psicología) es el aspecto dinámico del inconsciente.

Las actuales investigaciones al respecto de la conciencia ponen de manifiesto que comúnmente se entiende la misma no de manera unidimensional sino multidimensional. La última de las dimensiones es la que se encuentra presente en los seres humanos y ésta a su vez es la que permite a los mismos, darse cuenta de los eventos tanto internos como externos. Dicha experiencia consciente o autorreflexiva es responsable de la construcción del universo simbólico, intencional y ético. Por la autorreflexión o por la analogía, la experiencia consciente pone de manifiesto que las tres dimensiones características de lo humano: intención, afecto e imaginación, se distancian aunque no se separan

de lo estrictamente biológico y natural en los seres humanos para desarrollar el mundo fenomenológico. Así que la conciencia es un auto-reconocimiento de los propios atributos esenciales y los del mundo extrapsíquico.

William James, refiriéndose a la denominada “conciencia de vigilia”, afirma lo siguiente: “...nuestra conciencia normal de vigilia... no es más que un tipo especial de conciencia, separada de todo lo que la rodea por la más tenue de las pantallas, más allá de la cual hay formas potenciales de conciencia enteramente diferentes... No puede ser completa ninguna visión del universo en su totalidad que deje de considerar estas otras formas de conciencia. La cuestión es cómo hay que considerarlas... En todo caso, nos prohíben cerrar prematuramente nuestras cuentas con la realidad”.

Carlos Alberto Tinoco, del Instituto de Psicología de Salta, Argentina, afirma que en cierto sentido la conciencia es muy fácil de percibir. Ella es algo que experimentamos directamente durante la vigilia y hasta en el mismo sueño, en un sentido diferente. Sabemos claramente cuando estamos concientes y percibimos también claramente lo que sería la ausencia de conciencia, cuando de ella despertamos. Sin embargo, no sabemos definirla. Al respecto, John Dewey (en Rao, 1991) escribió: “La conciencia no puede ser definida ni escrita”. Casi cien años después de Dewey, Stuart Southerland (Rao, 1991, p. 10) en su *Dictionary of psychology*, dice: “La conciencia es un fascinante y evasivo fenómeno; es imposible de especificar lo que es o lo que no es, o por qué evolucionó. Nada más digno de atención ha sido escrito sobre ella” (ibíd, p. 23).

En la obra de José Luis Hernán, *Conciencia y Meditación*, se mencionan algunos estudios actuales que han determinado las áreas del cerebro relacionadas con estar “consciente”. Se pueden observar dichas áreas iluminadas con glucosa marcada con radioisótopos de consumo a través del PET (Tomografía de Emisión de Positrones) y a través de este examen computarizado se pueden comprobar sus respectivas actividades

metabólicas y patrones eléctricos, determinados con otros tipos de exámenes.

Danah Zohar, en su obra *Conciencia cuántica*, (Londres, 1999), formula una nueva concepción acerca de la conciencia. Desde la teoría cuántica expresa: “La dualidad onda/partícula del ‘material’ cuántico se convierte en la más primaria relación mente/cuerpo del mundo, y en el meollo de lo que, a niveles más elevados, consideramos los aspectos mentales y físicos de la vida... Considero que la misma condensación Bose-Einstein entre los constituyentes de las neuronas es lo que distingue la conciencia de la no conciencia. Creo que constituye la base física de la conciencia... Creo que tal relación es a un tiempo el origen y el significado del aspecto mental de la vida”.

Otros investigadores en el campo de la conciencia proponen modelos en donde interconectan la realidad con la conciencia. Uno de los más importantes es el llamado “Paradigma holográfico”. Este es el caso del físico David Bohm, que propone la concepción holográfica como punto de partida para una nueva descripción de la realidad: un campo unificado del ser, un universo autoconsciente que se comprende a sí mismo como parte integrada e interconectada del todo. Expresa este físico que: “El modelo holográfico de la conciencia se basa en que la noción con que trabaja la conciencia no se almacena en ningún lugar especial sino más bien por todo el cerebro o por extensas áreas del mismo, y cada vez que la información se utiliza, se hace una selección reuniéndola de todas partes, lo mismo que ocurre en el holograma existente fuera del cerebro”. En este caso, la conciencia se perfila como un proceso cuántico que organiza el espectáculo del mundo visible en que se desenvuelve el ser humano. El Universo, la vida y las interacciones sociales se comportarían también como partículas elementales organizadas por la conciencia. La Universidad de Arizona ha reforzado la teoría de que la conciencia se comporta como las partículas cuánticas, al igual que algunas de las funciones de la biología molecular son a todas luces procesos cuánticos. Estos descubrimientos sugieren que la

cosmología emula también a la naturaleza subatómica, de la misma forma que lo hacen los procesos evolutivos de la naturaleza e incluso las interacciones sociales.

Refiriéndose al tema de la conciencia desde el paradigma holográfico, expresa Marilyn Ferguson: "...la superteoría holográfica dice que nuestros cerebros construyen matemáticamente una realidad 'dura' al interpretar frecuencias procedentes de una dimensión que trasciende el tiempo y el espacio. El cerebro es un holograma que interpreta un universo holográfico".

Comenta Eduardo Martínez que el concepto de conciencia cuántica fue popularizado en la década del noventa del siglo XX por Penrose, en su obra *"La nueva mente del emperador"*, (Londres, 1989). Penrose, junto a Stuart Hameroff, explicó reiteradamente su visión de la conciencia. Según el modelo RO Orch (realidad objetiva orquestada) de Penrose y Hameroff, hay un océano de energía o mundo U totipotencial en los microtúbulos de las neuronas y desde esos bits surge el imput, ese colapso de la función de onda que es amplificado por las neuronas fabrica la conciencia.

En los estudios realizados por la Universidad de Arizona se hace énfasis en varias áreas temáticas, como los modelos cuánticos de la conciencia y la ciencia de la información cuántica. Es importante recalcar que la teoría cuántica de la conciencia no goza de unanimidad en la comunidad científica, ya que más bien es minoritaria.

Conviene recordar que la interpretación clásica de la conciencia la describe únicamente como una función más de la actividad neuronal, pero no llega a explicar tampoco algunos de sus enigmas. En un Congreso celebrado recientemente en la mencionada Universidad de Arizona, se puso de manifiesto, sin embargo, a partir de recientes experimentos, que la conciencia se comporta como las partículas cuánticas, al igual que algunas de las funciones de la biología molecular se transforman en procesos cuánticos. Algunos críticos consideran, sin embargo, que el cerebro no puede realizar computación cuántica porque carece del frío extremo que caracteriza el reino subatómico y descalifican la teoría de

la conciencia cuántica al considerarla una forma de minimizar su propio misterio.

A inicios de 1990 el neuropsicólogo Michael Persinger y el neurólogo V. S. Ramachandra, junto con un equipo de científicos de la Universidad de California, llevaron a cabo investigaciones sobre la existencia de lo que se denominaría "punto divino" en el cerebro humano. Dicho centro espiritual está incorporado entre las conexiones neuronales de los lóbulos temporales del cerebro. En los escáneres tomados con topografía de emisión de positrones estas zonas neuronales se iluminan siempre que los sujetos estudiados deben hablar sobre temas espirituales o religiosos. El hallazgo del punto divino indica que el cerebro, merced a la conciencia, ha evolucionado para tener experiencias trascendentales, en donde el cerebro actúa como receptor de la experiencia de unidad con lo trascendente. Cabe mencionar las investigaciones de Rodolfo Llinás sobre la conciencia dormida y despierta y la conexión de eventos cognitivos en el cerebro, tema que ha sido muy reforzado por la nueva tecnología MEG (magnetoencefalografía), que permite estudios en todo el cráneo de los campos eléctricos de oscilación y sus asociados campos magnéticos. En algo concuerdan muchos científicos actuales: el debate sobre la conciencia cuántica sigue abierto y la teoría que considera que el mundo cotidiano, incluido el fenómeno de la conciencia, está situado en la frontera del universo cuántico y se consolida a medida que nuevos descubrimientos desvelan una especie de uniformidad de comportamientos y fenómenos entre el mundo real y el mundo de las partículas.

El tema de la conciencia y su relación con la Unidad en la India milenaria

Se considera que los textos filosóficos y místicos del hinduismo, históricamente, son quienes más ha profundizado en la temática de la conciencia y los estados de la misma. Es importante recordar que el principal objetivo de las tradiciones en la India es la directa experiencia mística de unión del ser con la realidad suprema.

Para muchos estudiosos del hinduismo y de la cultura hindú, esta experiencia es religiosa por naturaleza, pues los conceptos sobre el hombre, el cosmos, el pensamiento y la misma ciencia, son inseparables de la religión. Más que para cualquiera de las otras tradiciones orientales, esto es verdad para el hinduismo, donde la conexión entre filosofía, ciencia y religión es particularmente fuerte. El hinduismo no puede ser llamado propiamente ni una filosofía ni una religión definida. Es, mejor dicho, un organismo socioreligioso grande y complejo, que incluye innumerables grupos, cultos y sistemas filosóficos y variados rituales, ceremonias y disciplinas espirituales, como también prácticas espirituales bastante complejas.

Al transcurrir los siglos, sabios y pensadores hindúes trataron de establecer la naturaleza de la relación entre la entidad abstracta y absoluta de *lo Uno* y la realidad empírica del mundo formulando diversas teorías al respecto que se desarrollarían durante todo el curso de la historia. Se admiten cinco etapas en el desarrollo del pensamiento hindú: vedismo, el brahmanismo, hinduismo, jainismo y budismo. Hay que destacar que en general aunque hubo supremacías de ciertas ideologías en determinados momentos del desarrollo cultural de la India, esto no significó necesariamente una supresión total de las ideas teológicas y filosóficas, sino más bien se produjo un estado de convivencia entre todas (José A. Gómez, *Las grandes religiones Hoy I*, Bogotá, 2006).

Los vedas y el tema de la conciencia

El origen espiritual del hinduismo se encuentra en los vedas, colección de escrituras antiguas escritas por sabios anónimos, los llamados profetas védicos. Hay cuatro vedas, el más antiguo de ellos es el Rig Veda, escrito en sánscrito, el idioma sagrado de la India; los vedas se han mantenido como la más alta autoridad teológica y filosófica para muchas de las vertientes del hinduismo. Cada una de los vedas posee varias partes que fue-

ron compuestas en diferentes períodos, probablemente entre 1.500 y 500 años a.C. La tradición más popular de los vedas, son los llamados *upanishads*, que contienen la esencia del pensamiento hindú. Los upanishads han guiado e inspirado a los sabios hindúes durante todas las épocas de la historia.

La base de todo el hinduismo es la idea de que el universo entero con todos sus sucesos no es sino manifestación de la misma realidad última. Esta realidad, llamada *Brahma*, es el concepto cohesionador que le da su carácter de unidad al hinduismo, a pesar de sus diferentes corrientes filosóficas y teológicas. *Brahma*, la realidad única, cúspide, final, se entiende como *el 'alma' o esencia consciente e interior de todas las cosas*. Esta realidad (*Brama*) es infinita y más allá de cualquier concepto, no puede ser comprendida por el intelecto ni puede ser adecuadamente descrita con palabras: *"Brahma, sin comienzo, supremo: más allá de lo que es y más allá de lo que no es. Incomprensible es aquella Alma Suprema, única, ilimitada, no nacida, no puede racionalizarse, es impensable"* (Upanishads, IX, 3, 4).

En un principio, lo Absoluto (*Brahma*) se representa con el sonido universal Om (compuesto por las tres letras A.U.M., que simbolizan los tres estados naturales del Ser: *sat* (existencia), *chit* (conciencia), *ananda* (felicidad). El concepto de *ishta devata* (divinidad personal), en el cual el devoto hindú vierte toda su devoción, se creó para hacer más accesible la comprensión de *Brahma*. Es así que la palabra sánscrita *chit* denomina la conciencia, como el segundo estado natural del Ser.

El sabio *Shankara* (siglo VIII d.C.), uno de los más importantes estudiosos e intérpretes de los textos védicos y fundador de la llamada escuela Advaita o del no-dualismo, explica que el problema central del sistema de interpretación del hinduismo es la relación entre *Brahma* (el «ser puro», único y supremo) y *atman*, el ser o alma individual. Ambos son idénticos, con lo cual se sugiere la identidad e interrelación de todas las cosas y el concepto de que todas las cosas que existen son intrínsecamente indivisibles y forman el Uno.

Las afirmaciones de Shankara tienen enorme relación con algunos de los más importantes descubrimientos de la física de las partículas subatómicas. En 1966 el físico teórico John Stewart Bell suministró pruebas de esta interrelación de todas las cosas y formuló lo que desde entonces se conoce como el «Teorema de Bell», donde plantea que la única manera de explicar la teoría cuántica es asumiendo que la realidad tiene una naturaleza «no-local», es decir, que cualquier cosa que suceda en cualquier parte del universo puede afectar de manera instantánea todas las cosas que ocurran en cualquier otra parte del universo.

Bell demostró que a la luz de la teoría cuántica todos los atributos susceptibles de medición de un átomo son determinados no solamente por los eventos que tienen lugar en el sitio mismo de manifestación de este átomo, sino además por todos los eventos que tienen lugar en el resto del universo, y que este «feedback» o retroalimentación opera en forma instantánea y simultánea. Como anotara Laura Knight, autora de *La onda*, el concepto clave en este caso es «instantánea», es decir, «superluminal». Citando un extracto de Knight: «El Teorema de Bell puede ser interpretado como una demostración de la idea de que todo lo que existe —el pasado, presente y futuro— se combina necesariamente en una entidad única cuyas partes más alejadas están interconectadas de una manera inmediata. En otras palabras, el mundo que percibimos —las estrellas y los planetas, la tierra y los mares, los árboles, los animales, los edificios, las personas— son todas manifestaciones de un mismo proceso absoluto» (Knight, *The Wave*, 1998). Shankara define esto como la «naturaleza No Dual del universo». Es decir, la naturaleza única y eterna que fundamenta todo cuanto existe, lo que posteriormente el Teorema de Bell confirmaría.

Shankara, además, plantea que, por efecto de adhiya, condición de ignorancia u obnubilación de nuestras percepciones, el atman o alma individual se ve impedida de entender la naturaleza no dual del ser puro universal (Brahman), de manera que solo percibe el mundo material como compuesto por seres y cosas separa-

das, y no se da nunca cuenta de que la existencia separada de todas las cosas no es real, sino más bien producto del fenómeno que se identifica con el nombre de *maya*, la ilusión, que hace ver fragmentado el universo. El sabio hindú dice que mientras el ser individual no adquiera conocimiento de este estado de cosas, seguirá en vano buscando su identidad y su verdadero ser en el mundo fenomenológico, y permanecerá atrapado en este mundo, una y otra vez, experimentando el *samsara*, la rueda de las existencias, muertes y renacimientos que son el destino del alma no iluminada y consecuencia de su *karma*.

Se considera en la tradición hindú que a través del adecuado conocimiento de la mente, la conciencia y la naturaleza unitaria del universo el alma individual puede llegar a reconocer la naturaleza ilimitada de la realidad que hay detrás del velo cósmico de *maya* y entender que su propia naturaleza es una misma e idéntica a la de Brahma, y a través de este conocimiento puede alcanzar finalmente el *moksha* o liberación del *samsara* y del *karma*, y tener acceso al *paramatma*, gran conciencia universal o estado de no-dualidad.

Por su parte, Fritjoff Capra (*El tao de la física*, Madrid, 1998) había observado que entre las conclusiones más sorprendentes derivadas del estudio de la física moderna se contaban los límites de la objetividad, es decir, que nuestras herramientas de percepción y de raciocinio (sentidos físicos y la mente) tienen alcances limitados; la ilusión de la materia (la materia no es sino una manifestación local de algo infinitamente más sutil); la unidad del universo (el vacío separa, pero el «éter» unifica e interrelaciona todo en el gran «océano cósmico»). Estas afirmaciones concuerdan con las ideas expuestas en los upanishads.

Madeleine Biardeau, (*El pensamiento prefilosófico oriental*, Londres, 1997) afirma: «Para el pensador indio no hay, en efecto, dos órdenes de conocimiento, sino más bien dos dominios diferentes, el visible y el invisible, para los cuales dispone de dos medios de comunicación igualmente aceptados; la percepción y la Revelación» (ibíd, p. 68).

Según la doctrina védica, la realidad última de todas las cosas debe encontrarse no en la materia, que es ilusoria y contingente, sino en una *energía «cósmica»* organizada de manera inteligente según patrones inteligentes y geométricos que conforman lo que posteriormente Bruce Cathie nombró como la «Red de energía» a una escala universal, compuesta por líneas de flujo, por un lado, y «nodos» o vórtices de energía incrementada localizados allí donde las líneas se intersectan y organizados en patrones similares a las estructuras de los cristales. En los nodos, la energía se «encrespa» y gira en vórtices que Greene describe como «diminutos bucles cerrados» que adoptan la apariencia, para todo efecto práctico, de una partícula elemental. Es importante no olvidar que según la práctica del yoga, los *chakras* son vórtices energéticos extremadamente potentes que gobiernan las siete glándulas endocrinas, a su vez, regulan todas las funciones del cuerpo, incluyendo el proceso de envejecimiento (Peter Kelder, *El secreto de la eterna juventud*, Barcelona, 1999).

En la misma sabiduría de los textos védicos se menciona a la energía vital o etérica como *prana*. El activar sincronizadamente los chakras es una manera de hacer fluir adecuadamente el prana en el cuerpo humano, aumentando así los niveles de conciencia. Hace milenios los iluminados de Oriente enseñaban que toda la fuerza y energía activas del universo obedecían a una causa interior, un estado primario del que surgía la vida, el movimiento y la actividad. Esta fuerza potencial se denomina «prana» en su estado originario. Antes del comienzo del ciclo creador, prana está latente en lo absoluto como espíritu o idea de todas las fuerzas. El comienzo de la creación significa que la conciencia de prana «despierta» y empieza a actuar y que toda clase de fuerzas se originan en él. Al igual que todo se desarrolla a partir de una sustancia original. En su estado latente esta sustancia original es la idea del espíritu de la sustancia. Al comenzar la creación, prana produce la infinita variedad de fuerza y sustancia. En cada forma de vida el prana está presente como una fuerza vital que ayuda al super-yo, que todo lo anima, a desdoblarse en el plano material.

Toda fuerza se basa en prana: la fuerza de gravedad, la atracción, la repulsión, la electricidad, la radiactividad. Sin prana no hay vida, porque prana es el alma de toda fuerza y energía. Está en el aire, pero no lo es en sí mismo, está en el alimento, pero no es tal, es la fuerza de la vitamina, también está en el agua, pero no se identifica con los componentes químicos de ésta, todos estos son solamente portadores de prana.

En cualquier parte que haya vida o movimiento en el universo, desde los animales inferiores a los más grandes sistemas solares, sin prana todo sería sólo materia inerte. Este principio de la vida, según la tradición hindú, es madre y origen de toda fuerza mental, química y física. Prana es la inteligencia más íntima de las «fuerzas naturales» y su forma de manifestarse. Su influencia se halla en toda vibración terrenal. Según la tradición Hindú, de todo el prana que colma el universo, el activo en nuestra mente, a través de la conciencia, es el más cercano a nosotros. Sólo se logra la armonía del prana que anima el cuerpo material cuando se toma conciencia a través de las prácticas físico-mentales y espirituales como el yoga.

Roderiko Mendieta (*El nuevo paradigma*, Madrid, 1997), al hacer mención de la relación que se establece entre la energía electromagnética y la energía pránica, dice que la sensación de solidez que al tacto presentan los objetos visibles proviene del efecto acumulado de los campos electromagnéticos generados por el torbellino de energía en bucle cerrado, de manera que cuando tocamos un objeto sólido, como una piedra, por ejemplo, nuestra mano es repelida por un conglomerado de campos electromagnéticos similares a los que hay alrededor de un magneto de refrigeradora, para crear la ilusión de solidez y materia.

Deepak Chopra (*Mentes sin tiempo, cuerpos sin edad*, México, 2000) ha demostrado cómo la bioquímica del cuerpo humano es un producto de la conciencia y, apoyado en las fuentes de los vedas, ha demostrado que los pensamientos son impulsos de energía electromagnética que forman auténticos “paquetes de información” que ligan al hombre en un intercambio energético.

co con el cosmos. Todas las cosas visibles y no visibles, incluyendo la mente humana, pueden ser considerados producto de la conciencia universal y obra de la mente cósmica, en el caso del hinduismo, vendrían a ser parte de una sola y única realidad, el absoluto, el cual recibe diferentes nombres según la tradición de donde proceda. En Chopra: "La conciencia es la realidad fundamental. Es el genio supremo y la sabiduría del universo. Se expresa en nuestra fisiología: mente y cuerpo". Esta noción, que avala la sabiduría de muchas tradiciones antiguas, afirma nada más y nada menos que el cuerpo y la mente humana son subproducto de la conciencia y no viceversa. La conciencia cósmica hace presencia en el hombre a través de su anatomía, su fisiología, su mente y su espíritu. Ningún neurólogo, al abrir un cerebro humano, ha visto la conciencia, sin embargo sin ella ni siquiera podría manejar con destreza el bisturí que le llevará al origen mismo de la patología que busca. Nadie que esté en sus cabales, llámese creyente o ateo, podría dudar de que existe la conciencia, y no obstante, la misma es ajena, muchas veces, a nuestro estudio o a nuestra reflexión cotidiana; este fenómeno afecta considerablemente nuestra forma de "vernos" y de ver el mundo que nos rodea.

Bhagavan Sri Ramana Maharshi (*Entrevistas con la sabiduría de los vedas*, Madrid, 1989), reconocido sabio hindú del siglo pasado, hace alusión a la conexión entre el tema de la conciencia y una de las preguntas esenciales en las escrituras védicas: "¿Quién soy yo?". Maharshi, considera que las meras operaciones conceptuales no son suficientes para comprender la naturaleza de la conciencia. El propósito de la llamada "conciencia individual" es "enfocar toda la mente en su fuente". La fuente del "seudo-yo", es el Sí mismo. Lo que uno hace en la auto-indagación es ir contra la corriente de la mente, en vez de correr con ella, y trascender finalmente la esfera de las modificaciones mentales. Cuando el "seudo-yo" es rastreado hasta su fuente, se desvanece, entonces el sí mismo brilla en todo su esplendor, y a este brillo se le llama conciencia del yo único o conciencia de la unidad universal.

Estados de la conciencia en los vedas

Para los Vedas existen siete estados de la conciencia, tres en los que se considera al ser en estado de ignorancia y cuatro en los que la conciencia está despierta. Los estados de ignorancia son el dormir profundo, el soñar y la vigilia. Estos tres estados se suceden cíclicamente. Para los vedas, si un individuo sólo vive en estos tres estados es un ignorante. Los estados superiores son cuatro y tienen unas características especiales: no hay actividad mental, los sentidos, pensamientos y deseos, no están activos, sólo hay conciencia, es decir, alerta interior. En la vigilia, la conciencia se experimenta a través de los sentidos, en el dormir liviano se experimenta en forma de sueño, en el dormir profundo no se experimenta, pero en los estados superiores se experimenta a sí misma en el interior. Por eso se llama *conciencia pura*.

Las características de la conciencia pura en los vedas son:

- No hay límites: en la vigilia la conciencia tiene limitaciones sensoriales, mientras en su interior no, por lo que aprende que es ilimitada.
- No hay cambios: y se experimenta inmortal al no haber cambios.
- No hay tiempo: al no haber cambios, no hay tiempo, por lo que es eterna.

En estos estados el yo se experimenta a sí mismo al no estar oculto. El yo es el proceso, el sujeto y el objeto de conocimiento y ningún aspecto de él está oculto y esto es el conocimiento absoluto o Veda. Lo Uno es el origen de todo. Esta idea védica formula la doctrina del origen de todo a partir de una entidad abstracta y absoluta, lo Uno, entidad única de la que surge la multiplicidad y la variedad de la realidad empírica, inexistente antes de la misma conciencia absoluta.

El filósofo Dharmakirti, siglo VII, expuso un sofisticado argumento en apoyo a la proposición de que el entrenamiento meditativo disciplinado puede efectuar cambios sustanciales en la conciencia humana, incluidas las emociones, las cuales son campos de fuerza correspondientes a estados mentales que interactúan según una dinámica constante entre polos opuestos, la idea según este pensador hindú es eliminar mediante la meditación las ideas promotoras de muerte, violencia, odio, para dar paso a emociones que cultivan estados de conciencia elevados: paz interior, amor, perdón, solidaridad.

El Dalai Lama, en su obra *El universo en un átomo*, (Grijalbo, Barcelona, 2006), apoyado en la sabiduría de la antigua India y del Tibet, acuña el concepto de “plasticidad del cerebro”, que sugiere la maleabilidad del mismo ya que éste está sujeto a cambios continuos como resultado de la experiencia, cambios que pueden generar nuevas conexiones entre las neuronas. El cultivo de la concentración, según el Dalai Lama, contribuye a la transformación de la conciencia: “La concentración es esencial si queremos llegar a ser conscientes de manera disciplinada de los fenómenos que pudieran ocurrir en la mente o en el entorno inmediato” (ibid, p. 180). El líder espiritual tibetano aboga por un estudio científico de la conciencia que incorpore la sabiduría de la India y el Tibet, sin dejar de lado las metodologías científicas occidentales, que cada vez se acercan más a las fuentes orientales: “De este modo, podríamos ampliar los horizontes hacia una mejor comprensión de una de las cualidades cruciales que caracterizan nuestra existencia humana, a saber, *la conciencia*” (Ibid, p. 192).

La conciencia en la práctica del yoga

Etimológicamente la palabra yoga deriva de la raíz sánscrita “yug” que significa yugo y se viene entendiendo tradicionalmente como “unión”. Es la unión que deviene cuando cesan las fluctuaciones mentales, cuando se produce la disolución total de los opuestos, la

integración total en el ser real, mas allá de toda ilusión o apariencia. La unión con el absoluto, con la Divinidad, con la nada o el todo. En definitiva, la experiencia personal suprema, íntima, global e incommunicable que pertenece a la dimensión no verbal de la conciencia y que se ha llamado iluminación, samadhi, nirvana, trance, éxtasis, etc., según las creencias y culturas a lo largo de la historia. El yoga se presenta pues y en rasgos generales como *una disciplina de auto realización*, un método para completar la evolución de la persona y llevarla a su verdadero ser real, a su propio centro. Es además medicina natural preventiva y correctiva. Naturopatía. Ciencia psico-somática, Psicología. Ética y mística. Tan eficaz hoy como cuando surgió hace miles de años.

En los textos antiguos sobre el yoga no hay definición propiamente de conciencia al estilo occidental. Es en los textos del Yoga-Sutra de *Patanjali*, antiguo sabio hindú, y en el Samkhya, tradición yoga, en donde puede ser hallada una aproximación a la llamada conciencia unitaria. Al respecto hay estudios de Manuel Henríquez (1990) y Rubens Martins (1982). El término *purusha* equivale al *yo inmutable* sin pensamientos, el núcleo del ser humano, increado, eterno. El ego o *ankara*, sería un falso yo creado por la cultura, por los sentidos. La condición natural del hombre es la confusión psicamental donde se encuentra el purusha, permanentemente confundido con el ego. Hay incluso la *manes* o *chitta*, parte de la psique encargada de las recepciones de informaciones sensoriales y de su procesamiento. Buddhi sería el área de la mente dominada en gran parte por el inconciente individual. En el yoga podemos encontrar referencias al inconciente, con las nociones de samskaras y varsanas. Según el yoga, hay una clasificación de los estados de conciencia según un espectro que va de la vigilia al samadhi. Purusha y prakriti son diferentes. En el yoga tántrico se encuentra una descripción de centros de “conciencia” equivalentes a los chakras localizados en el cuerpo sutil o sukshma sharira. La Mandukya Upanishad habla claramente de cuatro estados de conciencia: vigilia (vaishvanara), sueño (taijasa), sueño sin sueño (prajna), y un cuarto estado superior, llamado turya (Nikhilanahda, 1990). Atman y cuerpo son diferentes.

Se considera que los chakras controlan la conciencia de un individuo. También se cree que manipulando la columna a través de varias posturas se aumenta el flujo de energía del cuerpo sutil alterando la conciencia del individuo. El yoga Kundalini y el yoga Hatha manipulan directamente los chakras a través de ejercicios de respiración y a través de varias posturas. En la relación mente-cuerpo, el yoga mantra también busca alterar la conciencia de un individuo a través de repeticiones de *mantras*, los cuáles, según el gurú Maharishi Mahesh Yogi, al repetirse constantemente de manera silenciosa o audible por varias horas, produce estados especiales de conciencia.

En los estudios de Mario Toboso, de la Universidad de Salamanca, se hace énfasis en la diferencia entre conciencia pura y cognitiva. Para Toboso, Occidente y Oriente expresan de diferente forma la conciencia, cognitiva para unos, pura para los otros. El problema de fondo es si lo real puede predicarse de lo que existe en el tiempo y que, por ello, no encarna siempre una misma mismidad, o sólo puede predicarse de una entidad totalizadora única, que no está en el tiempo y que, por tanto, es siempre la misma. La conciencia pura que, de acuerdo con el pensamiento oriental, subyace a la conciencia cognoscitiva del sujeto. La diferencia básica entre ambas, tiene que ver con la prevalencia y la supresión de la relación sujeto-objeto. Los aspectos de la conciencia del tiempo están asociados a la conciencia pura. La conciencia cognoscitiva tiene la capacidad de conocer, de correlacionar los hechos observados y sacar conclusiones, y de modificar, en consecuencia, el pensamiento y las acciones. Su condición básica de funcionamiento, que remite a la relación sujeto-objeto, se manifiesta como la base misma de todo nuestro conocimiento, mal llamado subjetivo u objetivo según predomine un elemento u otro de la relación, aunque en ningún caso puede darse la ausencia de alguno de ellos (Lahiry, 2003: 24). En Occidente esa conciencia cognoscitiva es el vehículo empleado para la búsqueda de conocimiento. Pero, desde el punto de vista del pensamiento oriental, este conocimiento no es sino una limitación impuesta sobre la naturaleza más profunda de la conciencia, como si las representaciones asociadas a la *con-*

ciencia cognoscitiva (chitta) formasen una red cerrada que velara y ocultase la denominada *conciencia pura* (chit).

En referencia al yo cognoscente como centro de la relación sujeto-objetiva, la conciencia es intencional. Para desvelarse como conciencia pura tiene que dejar de serlo, es decir, debe dejar de estar dirigida hacia los objetos y las representaciones, ya sean internas o externas. Así, una escucha dirigida hacia "algo" es análoga a la conciencia intencional. En este caso la conciencia pura sería la propia escucha sin ese "algo" (objeto) escuchado, la cual, por ello, poseería la capacidad de escuchar cualquier cosa. En el caso de la escucha dirigida hacia "algo", la escucha pierde importancia frente a lo escuchado (el objeto de la escucha). En una escucha no dirigida se recupera su importancia. La escucha sin objeto escuchado sería algo así como un puro escuchar.

La conciencia pura *sin objeto* posee una naturaleza propia que se puede aprehender de forma clara al margen de las representaciones, pues éstas son sólo formas de la conciencia intencional sujeto-objetiva, y no pueden existir sin aquélla. La ilustración clásica para comprender esta sutil relación es el ejemplo del oro y las joyas que pueden labrarse con él; ¿podrían existir las joyas en su bella diversidad, si no existiese el oro como su fundamento seguro e invariable? El oro es a las joyas lo que la conciencia pura a las representaciones, y el Yoga Vasishta dice: "Quien no entiende de oro, sólo ve el brazalete. No se da cuenta de que únicamente es oro" (Ballesteros, 1993: 252).

Sobre la conciencia pura en los vedas

En los estudios adelantados por el mismo Toboso se afirma que en la transición de la conciencia cognoscitiva a la conciencia pura es abolida la naturaleza intencional propia de aquella, lo que se relaciona con la disolución de la dualidad sujeto-objetiva esencial a dicha naturaleza. Es en este punto en el que la tradición oriental aporta un elemento nuevo o, por lo menos, ignorado por el

pensamiento occidental: la práctica unánime de rebasar el carácter intencional de la conciencia sujeto-objetiva con la búsqueda intuitiva de la conciencia pura que, al margen del conocimiento de lo particular, liga y subyace a los diferentes estados de conciencia.

En su forma intencional la conciencia se dirige hacia el objeto. En su estado puro no remite a la diferenciación sujeto-objetiva, sino que consiste en su supresión, por la que se unifican el sujeto cognoscente, el objeto conocido y el proceso del conocimiento. Así, la indagación en la naturaleza profunda de la representación “yo”, que sirve de base a la conciencia cognoscitiva, no requiere añadir conocimiento nuevo, sino adoptar un modo alternativo de “conocer”. A pesar de ser en esencia indescriptible e impensable, todo el mundo puede alcanzar la evidencia de lo real. Quien realiza el estado de conciencia pura, siquiera por un instante, realiza la verdad suprema contenida en la solemne afirmación de los upanishad: “Tat tvam asi” (“Eso” eres tú). Alcanza así la evidencia de la identidad entre âtman, su propio sí mismo inmutable bajo la representación del yo cognoscente, y Brahma, el Ser. Las palabras “interior” y “exterior” pierden su sentido, ya que el ilusorio poder fragmentador del ego (ahamkâra) que le separaba de las cosas se ha debilitado por completo. Para él todo es Uno.

Habiendo transcendido la fase de la diferenciación sujeto-objetiva, se establece ahora el estado de no diferenciación. “Eso” (lo real) es el estado de âtman en su unión con Brahma, en el que se produce la unión del sujeto cognoscente y del objeto conocido que los yoguis llaman yoga. Es el estado que los orientales denominan samadhi, turiya, kaivalya, nirvana, satori, y de otras formas, que sólo son nombres distintos para referirse a la liberación del teatro de sombras ilusorias de la conciencia cognoscitiva.

Esta liberación (moksha), de la que hablan los hindúes, es una liberación de la potencia ilusoria de la conciencia cognoscitiva que nos obliga a ver la realidad alojada en el tiempo. Según hemos señalado, la conciencia sujeto-objetiva se dirige hacia los objetos desde la posi-

ción del sujeto. Para el vedânta, tanto esos objetos como el sujeto que les es relativo son ilusorios; no falsos, sino ilusorios, pues son meras representaciones a las que se atribuye una realidad que no poseen en absoluto. El problema de fondo es si lo real (el Ser) puede predicarse de lo que existe en el tiempo y que, por consiguiente, no encarna siempre una misma mismidad, o sólo puede predicarse de una entidad omni-inclusiva única, que no está en el tiempo y que, por tanto, es siempre la misma. Este problema se expresa en la doctrina hindú de mâyâ, la cual refleja un punto de vista muy antiguo también del pensamiento occidental.

Mediante la ilusión, Mâyâ, este mundo sensible en el que estamos, lo que se observa, es un hechizo provocado, una apariencia inestable, irreal en sí misma y comparable a la ilusión óptica y al sueño, un velo que envuelve la conciencia humana; algo de lo que es igualmente falso que verdadero decir que es como que no es.

El aporte de la física cuántica a la reflexión sobre la conciencia

La física cuántica propone la localización de un campo unificado (C.U.) de todas las leyes de la naturaleza, subyacente a los campos fundamentales, gravitatorios, electromagnéticos y los de las fuerzas nucleares que se desencadenan a partir de la radiación. Energía y materia son sólo dos facetas de la misma realidad: el campo unificado.

Floralba Cano (*La conciencia*, Cali, 2001) hace mención de este aspecto de la siguiente manera: “La energía y la conciencia con correlatos de la misma ‘sustancia’. Su gran paralelismo impide establecer entre ellas distinciones muy precisas. En la gran cadena del ser, la conciencia constituye el aspecto subjetivo de la energía (lo sentido, lo vivenciado) mientras que la energía constituye el aspecto externo y objetivo de la conciencia (lo medido, lo observado, lo descrito, lo expresado)”.

Referente al tema de la unidad entre conciencia y materia, un yogui bien conocido en occidente, Paramahansa Yogananda, nos dice lo siguiente: “La materia y la con-

ciencia son dos expresiones vibratorias del único espíritu trascendental, siendo la conciencia una vibración más sutil y la materia una vibración más burda que él. La conciencia es una vibración subjetiva del espíritu y la materia una vibración de su aspecto objetivo..., en su aspecto subjetivo se manifiesta como la conciencia presente en todas las cosas creadas, alcanzando su máxima expresión en la mente humana y en las innumerables ramificaciones de los procesos reflexivos, emotivos, volitivos e imaginativos de ésta”.

La física cuántica ha logrado colocar ante nuestros ojos la realidad de la conciencia como un campo unificado autosuficiente, autointeractuante, de inteligencia infinita e infinito dinamismo. Tomando, por ejemplo, el caso del cuerpo humano, encontramos en él una enorme riqueza que traspasa los límites de la simple physis para llevarnos hacia el interesante mundo de la energía que entra en diálogo con lo físico, gracias a la conciencia. Chopra lo dice magistralmente en este párrafo: “Tu cuerpo mecánico-cuántico es conciencia en movimiento y parte del eterno campo de conciencia que existe en la fuente de creación. La inteligencia que hay dentro de nosotros irradia como luz, cruzando la frontera entre el mundo cuántico y el mundo físico, unificando a ambos en un constante diálogo subatómico”.

Fritjof Capra, (*El tao de la física*, Barcelona, 1989) nos habla de otro tipo de consciencia no racional, que ha sido educada por los pensadores y místicos orientales: la consciencia intuitiva; nos dice este pensador: “A lo largo de la historia se ha considerado que la mente humana es capaz de dos tipos de conocimiento, o dos formas de conciencia, a las que con frecuencia se les ha denominado racional e intuitiva, y que tradicionalmente se les ha asociado respectivamente con la ciencia y la religión. En Occidente, el tipo de conocimiento intuitivo y religioso con frecuencia es devaluado para favorecer el conocimiento racional y científico, mientras que la actitud tradicional oriental es justamente la contraria”.

Capra nos propone experimentar en este campo de la conciencia intuitiva que reconoce como algo novedoso

para nuestros esquemas mentales occidentales: “Una vez la mente racional ha sido silenciada, el modo intuitivo genera una conciencia extraordinaria. El entorno se experimenta de una manera directa, sin ser filtrado por el pensamiento conceptual..., esta experiencia de unidad con el entorno constituye la característica principal del estado meditativo. Es un estado de conciencia en el que toda forma de fragmentación cesa, fundiéndose en una unidad indiferenciada”. De nuevo, como podemos observar, se hace referencia a la conciencia, esta vez la conciencia intuitiva, como un componente primordial para tener un nuevo tipo de experiencia en el campo del crecimiento humano: la experiencia de la unidad del ser.

Resultados en relación con el tema de la conciencia en el hinduismo

Se puede afirmar que el tema de la conciencia y su relación con la unidad, en el hinduismo, desde los presupuestos filosóficos y teológicos expuestos en los vedas y los upanishads, contribuye en algunos aspectos a discernir nuevas comprensiones de temáticas abordadas desde la física cuántica como son el tiempo, el espacio, la unidad, el campo unificado.

La física cuántica considera que a nivel subatómico un observador conciente altera, con el acto de observación, el hecho observado, aunque ella evite postular la existencia de la referida interacción. La meditación en el yoga parece aumentar los niveles de atención cultivada durante la misma. Un trabajo activo y voluntario de la conciencia, mediante la meditación, es capaz de establecer “canales” de interacción energética entre el individuo y el cosmos. La misma cuántica determina que todos los elementos fundamentales del mundo se componen de ondas no materiales, de esta manera coincide con el hinduismo, que entiende al universo como un gran campo vibracional-energético, unificado en el paramatma (gran alma del mundo). Espíritu-energía, onda-pensamiento, meditación-vibración del ser energético, serían expresiones de la única realidad que

corresponde al ser eterno del universo. Al establecer el hinduismo el estado de no diferenciación entre sujeto-objeto, entre mente-conciencia, entre la energía del hombre y la del universo, bajo el estado de *âtman* (energía universal), propone la unión del sujeto cognoscente y del objeto conocido, se realiza un aporte significativo en términos científicos. En el estado que los orientales denominan *samadhi*, *turiya*, *kaivalya*, *nirvana*, *satori*, y de otras formas, la propuesta se dirige a la liberación del hombre de las meras ilusiones de la conciencia cognoscitiva, para llegar a otro nivel denominado "conciencia pura".

Al proponer una visión única de la realidad, el hinduismo tiende al universalismo como concepto de búsqueda espiritual, tratando esta verdad absoluta como camino de búsqueda personal, propugnando por una toma de conciencia de que la naturaleza del hombre y del universo es divina. Todo esto expresa la eterna búsqueda del ser humano de la totalidad, la paz interior para poderse liberarse del mundo del dolor, el sufrimiento, el sentido de pérdida y de desconexión con el cosmos.

En la teoría hindú, las "energías sutiles" existentes en los nadis y chakras del yoga son capaces de realizar alteraciones en la conciencia y en la fisiología humana, indicando la probable presencia de interacción psicobiofísica, sirviendo de interfase entre la conciencia y el mundo físico. En este sentido se hace un aporte significativo al estudio de los dinamismos del funcionamiento de la mente humana en relación con la mente universal. Místicos, meditadores y practicantes de yoga han demostrado con el aumento de sus niveles de percepción que la introducción de la fuerza psicobiofísica en la visión general de la percepción del mundo estructura un nuevo camino para estudiar los fenómenos relativos a la teoría del campo unificado y a la misma conciencia, en general. Actualmente, los estudios sobre la energía y la conciencia se están preocupando por conocer más a fondo las antiguas afirmaciones de los discursos de la India milenaria que, en algunos aspectos, concuerdan con las teorías específicas de la física cuántica.

Los estudios dirigidos a buscar una teoría capaz de unificar algunas de las propuestas de las antiguas tradiciones orientales encuentran en el hinduismo una fuente de primer orden, especialmente al estudiar la temática de la conciencia en los textos tradicionales. Para el pensamiento hindú la conciencia es eje articulador de la realidad misma del hombre en su relación con el universo: espíritu, energía, fuerza, respiración, onda y vibración, no son más que expresiones de la unidad del ser en su transformación y evolución cósmica.

A pesar de los esfuerzos de muchos investigadores es importante reconocer que apenas los fenómenos pertinentes a la conciencia se están integrando a un estudio más profundo sobre su influencia en la energía, en el cuerpo físico, en la comprensión del tiempo y del espacio, etc. Muchos estudiosos se resisten aún a integrar elementos de las tradiciones milenarias como el hinduismo a la visión de la realidad, la energía, la materia, etc. Es preciso incorporar el trabajo sobre la conciencia, desde la visión oriental, al estudio de otros aspectos de las ciencias en occidente.

El problema planteado por el hinduismo en términos de si lo real (el Ser) puede predicarse de lo que existe en el tiempo y que por consiguiente no encarna siempre una misma mismidad, o sólo puede predicarse de una entidad omni-inclusiva única, que no está en el tiempo y que por tanto es siempre la misma, es un problema también planteado por el pensamiento occidental, especialmente en la física cuántica. La liberación (*moksha*), propuesta por la tradición hindú, es un buen punto de partida para entender la potencia ilusoria de la conciencia cognoscitiva que nos obliga a ver la realidad alojada en el tiempo. Según se ha señalado, la conciencia sujeto-objetiva se dirige hacia los objetos desde la posición del sujeto. Para los Vedas, tanto esos objetos como el sujeto que les es relativo son ilusorios; no falsos, sino ilusorios, pues son meras representaciones a las que se atribuye una realidad que no poseen en absoluto. La invitación del hinduismo es llegar a un estado de conciencia más allá de las ilusiones para recordar el estado de autoconciencia unificada que no dife-

rencia al hombre del cosmos, al espíritu de la materia, a la energía de la partícula.

El estudio y práctica del yoga, tanto en Oriente como en Occidente, ha contribuido a que múltiples y variados caminos en el estudio de la conciencia y la unidad se vayan abriendo, con el fin de que cada persona pueda hallar la técnica físico-metal precisa que mejor corresponda a su temperamento, a su psiquismo y a su personalidad. *El Yoga propone estar muy despierto, con una conciencia ecuánime de la realidad*, del aquí y ahora, viviendo intensamente cada instante en cualquier lugar o situación, desapegados y serenos. Según Sri Aurobindo (*Diccionario del yoga*, Madrid, 1989), el yoga acepta el valor de la existencia cósmica y lo considera como una realidad; su objetivo es entrar en una verdad-conciencia o conciencia divina supramental más elevada, en la que acción y creación sean expresiones, no de la ignorancia e imperfección, sino de la *verdad*, la *luz* y *belleza* divinas. Para ello, la entrega de la mente, la vida y el cuerpo mortales a la *conciencia más alta* son indispensables, ya que es demasiado difícil para el ser humano mortal pasar, por su propio esfuerzo, más allá de la mente a la *conciencia supramental* en la que el dinamismo ya no es mental sino de otro poder diferente.

Si la conciencia es una vibración “más sutil” que la energía y ambas hacen parte de un mismo campo unificado, según Yogananda, el máximo logro de la mente humana es la consecución de la unidad total del propio ser. El contacto permanente entre científicos, pensadores y humanistas, en general, puede contribuir a crear una nueva visión de las concepciones sobre la conciencia. Ya no se trata de hablar de la conciencia desde un conocimiento parcializado, sino desde la “conciencia”, de reflexionar sobre ella como una dimensión donde no hay dualidad entre sujeto-objeto, mente-cuerpo, materia-energía.

En la tradición Shankara que permea casi todo el hinduismo contemporáneo, la gota de lluvia es vista como el símbolo del yo individual y el océano como el símbolo del alma universal. “La absorción de la gota de lluvia

hacia el océano es símbolo de la absorción de la persona hacia el universo eterno. Luego que la gente alcanza la iluminación, pierde su identidad y se transforma en *uno con el todo*. La absorción es la meta del monismo hindú”. Este monismo está presente, de igual manera, en la teoría del campo unificado.

Bibliografía

- VON FRANZ, Marie Louise (1991). *Projection and recollection in jungian psychology: Reflections of the soul*. New York: Full Edition.
- RAO, C. N. R. (1985). *Science in India*. Mohan Ram, Indian National Science Academy.
- RAO, C. N. R. (1986). *The metallic and the Non-metallic States of Matter*. Londres: Taylor and Francis.
- RAO, C. N. R. (1986). *Electron spectroscopy of solid surfaces*, Londres: The Royal Society.
- KNIGHT, Damon (1998). *The wave*. Londres.
- LAHIRY, Banamaly (2003). *La búsqueda de la verdad*. Barcelona: Indica Books.
- SRI AUROBINDO (1989). *Diccionario del yoga*. Madrid: Real Ediciones.
- Bhagavad Gita* (2005) (comentarios Advaita de Šankara). Madrid: Trotta, 4ª ed.
- JAMES, William (1988). *La voluntad de crecer*. Barcelona: Taurus.
- HERNÁN, José Luis (2001). *Conciencia y meditación*. Madrid: Temas de Hoy.
- PANDIT, M. P. (2000). *Compilado de los escritos de Sri Aurobindo*. Londres: Dipti Publications.
- CANO, Floralba (2001). “La conciencia: ¿Condición o manifestación del ser?”. En: *La conciencia*. Cali: Casa Editorial Rafue.

- YOGANANDA, Paramahansa (1998). *Teoría y práctica de la concentración*. Buenos Aires: Troquel, p. 253.
- CHOPRA (2004). *Mentes sin tiempo, cuerpos sin edad*. México: Grijalbo.
- MARTINS, R. A. (1982). *Sistema Sankhya-Yoga*. Curitiba: Edición del autor.
- NIKHILANANDA, Sw. (1990). *Mandukya upanishads 4, VII*. New York: Ramakrishna-Vivekananda Center Ed.
- FRITJOF CAPRA (1992). *El tao de la física*. Cármaco Editores.
- DANAH ZOHAR (1990). *La conciencia cuántica*. Barcelona: Plaza & Janés.
- WILBER, Ken. *El paradigma holográfico*. Kairós, p. 62.
- LLÁRRAZ, Félix G. y PUJOL, Óscar (ed. y trad. del sánscrito). *La sabiduría del bosque. Antología de las principales Upanishads*. Madrid: Trotta.
- AGUD, Ana y RUBIO, Francisco (1997). *La ciencia del Brahma. Once Upanishads antiguas* (Trad. del Sánscrito). Madrid: Trotta.
- MARTÍN, Consuelo (2006). *Discernimiento. Estudio y comentario del tratado Drig-Drisya-Viveka de Sankara*. Madrid: Trotta.
- _____ (2002). *Gran Upanishad del bosque*. Madrid: Trotta.
- _____ (2000). *Brahma-Sutras*. Con los comentarios Advaita de Sankara. Madrid: Trotta.
- _____ (1998). *Conciencia y realidad*. La Mandukya Upanishad con las karika de Gaudapada y los comentarios de Sankara. Madrid: Trotta.
- ANDRADE, H. G. (1971). *Materia Psi*. Madrid: Matao.
- ASPECT, A.; GRANGIER, P. y ROGER, G. (1982). "Experimental realization of Einstein-Podolsky-Rosen-Bohr Gedanken experiment: A new violation of Bell's inequalities". *Physical Review Letters* 49, p. 91.
- BATTISTA, J. R. (1978). "The science of consciousness". En: POPE, K. S. y SINGER, J. L. (Eds.). *The stream of consciousness: scientific investigations into the flow of human experience*. New York: Plenum Press, pp. 55-87.
- DA SILVA, G. y HOMENKO, R. (1993). *Budismo: psicología do auto-conhecimento*. Sao Paulo: Pensamento.
- DESCARTES, René (2003). *Discurso del método*. México: Universal.
- DODDS, A. (1975). "The feasibility of psychical theory of ESP". *Journal of the Society for Psychical Research* 57, pp. 288-312.
- HENRIQUES, A.R. (1990). *Yoga y conciencia*. Porto Alegre: Rigel.
- Hymns Of Rig-Veda (1991) (Trad. por Ralph T. H. Griffith). Delhi: Motilal Banarsidas.
- JOHN, E. R. (1976). "A model of consciousness". En: SCHWARTZ, G. E. y SHAPIRO, D. (Eds.). *Consciousness and self-regulation: advances in research and theory*. Vol. 1. New York: Plenum, pp.1-50.
- JUNG, Carl G. (1981). *Estudios de psicología analítica*. Petrópolis: Vozes.
- _____ (1990). *Sincronicidade*. Petrópolis: Vozes
- KAFATOS, M. y KAFATOU, T. (1994). *Consciencia e cosmo*. Brasília: Teosófica.
- LAWDEN, D. F. (1982). "Psychical research and physics". En: GRATTAN-GUINNESS, I. (Ed.). *Psychical research: a guide to its history, principles and practices in celebration of 100 years of the S.P.R.* Wellingborough (UK): The Aquarian Press.